

vora los brotes tiernos de la vid, y en el estado de larva roe las hojas, las cortezas de los sarmientos y los racimos. En pequeña cantidad se combate recogiendo el insecto por medio del embudo pulgonero quemándolo después; cuando el mal está muy extendido, se adoptan diversos medios si bien parece el más eficaz las pulverizaciones con agua que tenga en suspensión arseniato de cal preparado la mezcla de la siguiente manera: se disuelven 350 gramos de arseniato de sosa anhidro en 50 litros de agua, y separadamente se apagan y deslien 125 gramos de cal en otros 50 litros de agua, vertiendo, luego y agitando la lechada sobre la solución de arseniato, pasándola antes por tamiz o tela para detener la arenilla que podría obstruir los pulverizadores. Teniendo en cuenta que se trata de un preparado muy venenoso y debe darse a conocer así a los criados.

El oidium, es una criptógama llamada así por los botánicos epífita por que desarrolla su micelio en la superficie de los puntos donde se planta.

Ataca a las hojas y tallos tiernos, generalmente con más preferencia los granos de las uvas, produciéndoles graves perjuicios, pues cubriéndolas al principio de un polvo adherente de color ceniciento, que va ennegreciéndose poco a poco acaban los granos por agrietarse y desecarse.

El único medio conocido más eficaz son los azufrados con la debida oportunidad al mismo tiempo detiene las invasiones en los primeros periodos de su desarrollo.

La peronospora, causa de la enferme-

dad llamada mildiu, al contrario de la parásita anterior, es endofita, por que se introduce en el parenquima de las hojas. Algunas veces, y ello es más grave, ataca también a los racimos.

Por eso los remedios señalados como más eficaces desde que esta enfermedad se conoce, alcanzan solamente a evitar la propagación de la misma, pero nunca a detener el curso en las partes ya atacadas.

La fórmula que hasta hoy viene dando mejores resultados es el sulfato cúprico en una proporción de un dos a tres por ciento de azufre y se aplica mediante pulverizaciones.

Antraconosis.—Es una enfermedad que ataca a los sarmientos a las uvas y las hojas.

En la cara superior de las hojas aparecen unos puntos negros que luego aumentan algo de tamaño. La parte central se vuelve ligeramente cóncava y hundiéndose después se llegan a formar agujeritos orlados de negro, como si la hoja hubiese recibido una perdigonada.

En los granos empiezan a manifestarse como en las hojas, pero las manchas se hacen cada vez más grandes y profundas: el centro toma un color pardo, mientras el contorno se mantiene negro.

Antes de la aparición de los brotes, es muy conveniente bañar la planta con una solución de sulfato ferroso algo concentrada y mejor si es caliente, aplicándola por medio de un pincel o estropajo pegado al extremo de un palo.

La filoxera es un insecto pequesísimo, muy semejante a algunos afidos que se